

# *Narrativa española fuera de España (1963): el epistolario Max Aub-José Ramón Marra-López*

MANUEL AZNAR SOLER  
GEXEL-CEDID  
Universitat Autònoma de Barcelona

## **Resumen**

El epistolario inédito entre Max Aub y José Ramón Marra-López, que se conserva en el Archivo de la Fundación Max Aub (AMA) de Segorbe, consta de veintiséis cartas cruzadas entre ambos desde 1960 hasta 1971: doce de Marra-López y catorce de Aub, cuya edición publicaré en *El Correo de Euclides* (Aznar Soler 2025b). En este artículo me propongo estudiar, a partir de su correspondencia, la relación entre el autor de *Narrativa española fuera de España*, residente en aquel Madrid franquista, y el escritor exiliado en México.

**Palabras clave:** Max Aub, José Ramón Marra-López, epistolario, *Narrativa española fuera de España*, exilio republicano

## **Abstract**

The unpublished correspondence between Max Aub and José Ramón Marra-López, preserved in the Archive of the Max Aub Foundation (AMA) in Segorbe, consists of twenty-six letters exchanged between the two from 1960 to 1971: twelve from Marra-López and fourteen from Aub, an edition of which I will publish in *El Correo de Euclides* (Aznar Soler 2025b). In this article I propose to study, based on their correspondence, the relationship between the author of *Narrativa española fuera de España*, resident in that Francoist Madrid, and the writer exiled in Mexico.

**Key words:** Max Aub, José Ramón Marra-López, Epistolary Writing, *Narrativa española fuera de España*, Spanish Republican Exile



Para Fernando Larraz Elorriaga

El epistolario inédito entre Max Aub y José Ramón Marra-López, que se conserva en el Archivo de la Fundación Max Aub<sup>1</sup> de Segorbe, consta de veintiséis cartas cruzadas entre ambos desde 1960 hasta 1971: doce de Marra-López y catorce de Aub, cuya edición publicaré en *El Correo de Euclides* (Aznar Soler 2025b). En este artículo me propongo estudiar, a partir de su correspondencia, la relación entre el autor de *Narrativa española fuera de España*, residente en aquel Madrid franquista, y el escritor exiliado en México.

---

<sup>1</sup> A partir de ahora, AMA.

## I. LA PUBLICACIÓN DE NARRATIVA ESPAÑOLA FUERA DE ESPAÑA EN 1963

Por su índole y tema, la publicación de *Narrativa española fuera de España (1939-1961)*, de José Ramón Marra-López<sup>2</sup>, no fue precisamente un camino de rosas en relación con la censura franquista. Según Fernando Larraz, la primera versión del libro “estuvo terminada a finales de 1961 o principios de 1962” (Larraz, 2011: 71) y la madrileña editorial Guadarrama lo presentó a censura en marzo de 1962, según testimonia el propio autor en carta a Aub sin fecha, pero sin duda de marzo de 1962: “El libro sigue en censura todavía. Lleva ya unos veinte días. Lo normal son ocho, pero ya me advirtió el director de Guadarrama, que con este tardarían más, al pasarlo arriba a consulta y examen con lupa de su contenido. Veremos...” (AMA 22/5a).

En una nueva carta de M-L a Aub, también sin fecha pero que podemos datar sin duda durante la primera quincena del mes de mayo, el autor escribía:

Ahora acaban de llamarme por teléfono de la Editorial Guadarrama diciéndome que, por fin, han devuelto el libro de censura. Según parece bastante mutilado, pues me han dicho que pase mañana por ahí para recogerlo y ver de arreglarlo para presentarlo de nuevo, a fin de poder publicarlo. Veremos a ver qué han hecho, pero como lo encuentre muy difícil de arreglar escribo a Andújar para ver si le interesa al Fondo. Estoy ya harto de la censura -artículos, reseñas, ahora el libro... En fin, paciencia, no hay otro remedio hasta que podamos mandarlos a la porra. (AMA 22/7)

La respuesta del posibilista Aub no se hizo esperar y en su carta del 18 de mayo de 1962 fue claro y contundente al respecto: “Referente al libro de Guadarrama, con cortes y lo que sea es necesario que lo publique en Madrid” (AMA 22/8). Al parecer, M-L aceptó los recortes impuestos por la censura, corrigió las galeradas definitivas de su libro en octubre de ese mismo año 1962 y “el depósito del libro, una vez ya impreso, fue finalmente admitido el 28 de diciembre de 1962, iniciándose su distribución y venta a partir de entonces” (Larraz, 2011: 72), un dato que corrobora el propio autor en carta a Aub, fechada en Madrid el 7 de febrero de 1963: “Por fin salió a últimos de diciembre y le envié un ejemplar” (AMA 22/9).

Ciertamente, la publicación de *Narrativa española fuera de España (1939-1961)*, con fecha de 1963 y que se distribuyó a las librerías en enero de ese mismo año, constituyó un verdadero “acontecimiento nacional”, según afirmaba Francisco Ayala en carta al autor, fechada en Nueva York el 6 de febrero de 1963:

Mi querido amigo:

Contesto enseguida a su carta, como me pide, para que pueda tener en cuenta mis observaciones cuando haya de corregir el texto para la nueva edición. Estas observaciones son, como verá enseguida, de menor alcance. Lo que en verdad importa – y me apresuro a felicitarle de la manera más cordial– es el éxito del libro, éxito que usted merece ampliamente por su trabajo, su inteligencia y su valentía, pero que hubiera podido no tenerlo si las circunstancias *objetivas* no fueran tan oportunas. Éstas confieren a la aparición del libro el carácter –y no exagero– de acontecimiento nacional. (Ayala, 1988: 549)

Una convicción que Ayala ya había manifestado en una carta a su amigo Max Aub cinco días antes, es decir, el 1 de febrero de 1963:

Ya habrás visto el libro de Marra-López, y supongo que coincidirás conmigo en considerar su publicación como un acontecimiento, no tanto para nosotros mismos como para la vida intelectual española. Supongo que se estará vendiendo en España

<sup>2</sup> A partir de ahora, citaré al autor por las siglas M-L.

como pan bendito y que estará ocasionando gran cantidad de discusiones. El libro es valiente, y -a juicio mío- acertado en lo fundamental, aunque claro está que una obra así no puede dejar de suscitar discrepancias en tal o cual punto. (Aub-Ayala, 2001: 100)

Por su parte, Aub le contestaba desde México D. F. cinco días después, el 6 de febrero de 1963: “Querido Paco: Me alegro que te gustara el libro. No he visto el de Marra-López, ni el de Alborg -que creo trata más o menos del mismo tema-, en cambio sí he leído los dos volúmenes de la segunda parte del de Eugenio de Nora que me parece excelente (con las naturales reservas del caso)” (Aub-Ayala, 2001: 101).

No cabe duda de que este libro de M-L significa un hito en la recepción de nuestra narrativa exiliada en aquella España franquista de 1963, tal y como el propio Ignacio Soldevila Durante, editor del epistolario Aub-Ayala, anotó a pie de página: “Fue, en efecto, la primera monografía que apareció en España dedicada exclusivamente a los narradores del exilio. [...] Fue todo un acontecimiento intelectual en la España franquista” (Soldevila Durante, 2001: 100, nota 159).

Fernando Larraz Elorriaga, uno de los pocos investigadores que ha escrito sobre la importancia histórica de este libro, afirma su singularidad: “*Narrativa española fuera de España*, de hecho, no solo fue el primer intento de analizar de forma monográfica y profunda la obra narrativa del exilio español de 1939, sino que casi medio siglo después sigue siendo prácticamente el único” (Larraz, 2011: 69-70).

Ciertamente, aunque antes se habían publicado varios estudios parciales sobre algunos de nuestros escritores exiliados –Pérez Minik (1957 y 1961), Alborg (1962), Nora (1962)–, el libro de M-L fue en 1963 el primero que abordaba específicamente el tema con una voluntad panorámica. Naturalmente, el autor conocía estos libros, como prueba por ejemplo sus reseñas en *Ínsula* del primer tomo de Alborg (Marra-López, 1959), del segundo libro de Pérez Minik en dos revistas diferentes (Marra-López, 1961b y 1962) y de los dos últimos de Nora (Marra-López, 1963b), libro coetáneo al suyo, como lo fue también el tomo segundo de Alborg, libros ambos que M-L leyó tras concluir el suyo.

Por su originalidad temática y por su interés “político”, el libro de M-L logró un impacto muy notable de recepción, tanto por parte de la crítica como del público (Larraz, 2011: 78-90). Así lo corrobora su eufórico autor en una carta ya citada a Aub, fechada en Madrid el 7 de febrero de 1963:

El libro, en fin, está teniendo una gran acogida: al cabo de mes y pico está vendida, sólo en España, media edición, lo cual es inaudito en un libro de crítica y ensayo. Entre los pedidos de América y lo que puede engullir esto aquí, está previsto reeditarlo dentro de dos o tres meses. Para ello, me gustaría recibir algún libro que aún no tengo de vd., sobre todo de teatro, pues acabo de firmar contrato con la editorial para hacer el tomo de teatro y poesía (el segundo del ciclo; el tercero será el de ensayo y pensamiento). (AMA 22/9)

Este éxito de ventas de un libro de crítica y ensayo como el de M-L era sin duda muy revelador del interés de una minoría de la sociedad intelectual española por conocer, contra el silencio impuesto por la censura franquista, la obra narrativa de los escritores de nuestro exilio republicano de 1939. En este sentido, resulta interesante comparar dos anuncios del libro, uno publicado en París y el otro en España, para advertir la larga sombra amenazante de la censura franquista, en donde la palabra “exilio” debía sustituirse en cubierta por “fuera de España”, eufemismo posibilista y despolitizado, tal y como recuerda el propio Ayala:

José R. Marra-López se había puesto en contacto epistolar conmigo desde Madrid para decirme que estaba estudiando la novela del exilio con ánimo de escribir un libro sobre el tema, y pedirme ciertos datos y algunos materiales gráficos útiles a su proyecto. Ese libro, cuya preparación debió llevarse [en] no poco tiempo, aparecería al fin publicado por la editorial Guadarrama bajo el título *Narrativa española fuera de España. 1939-1961* (así se eludía en la cubierta la palabra “exilio”) en el año 1963. (Ayala, 1988: 481)

M-L había podido escribir el libro “gracias a una beca otorgada por el Comité Español” (Glondys, 2012: 307, nota 116) del Congreso por la Libertad de la Cultura, tal y como el autor hacía constar agradecido en una de sus páginas iniciales: “Esta obra ha sido escrita con una beca del ‘Comité d’écrivains et d’éditeurs pour une entr’aide européenne’, a quien el autor expresa su reconocimiento por tan generosa ayuda” (Marra-López, 1963a: 8). Por cierto, Olga Glondys menciona una carta de Salvador de Madariaga a Pierre Emmanuel, fechada el 25 de enero de 1963, indignado por la valoración que realizaba M-L de su obra narrativa: “En su respuesta, de 28 de enero, Emmanuel le contestó que el Comité de Madrid tenía absoluta autonomía en la elección de libros a publicar” (Glondys, 2012: 307, nota 116).

Pues bien, el anuncio publicado en la contracubierta del número 70 (marzo de 1963) por la revista parisina *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, en la que M-L venía colaborando desde 1960, decía lo siguiente:

EDICIONES GUADARRAMA

Lope de Rueda, 13 Madrid-9

Novedades

JOSÉ RAMÓN MARRA-LÓPEZ: *Narrativa española fuera de España. 1939-1961*. 544 págs. y 16 ilustraciones en huecograbado. 200 ptas.

La amplitud de páginas de este excelente libro y su meticulosidad y rigor manifiestan ya la trascendencia del tema. Se trata de un capítulo del último periodo de la literatura española, no escrito hasta estos momentos, sin el cual no es posible que exista un juicio exacto sobre la misma. Del 39 a nuestros días, por motivos de nuestra contienda y de la posterior guerra mundial, se ha producido fuera de España una copiosa producción literaria de escritores españoles: novela, teatro, poesía, ensayo, cuento, etc. Marra-López se enfrenta aquí con la novela dejando para un estudio posterior los restantes géneros literarios. Son páginas escrupulosas, radicalmente objetivas y serenas, escritas con gran conocimiento y cordialidad. Desde ahora podemos asegurar que este enigmático capítulo queda definitivamente aclarado.

Se divide la obra en cuatro partes: “La literatura entre 1920 y 1936”, “El exilio”, “Ocho narradores significativos (Rosa Chacel, Salazar Chapela, Max Aub, Ayala, Barea, Sender, S. Poncela, Manuel Andújar)” y “Nómina incompleta de narradores”.

La comparación entre este anuncio de París y el publicado una semana después en la página 50 del número 1340 (13 de abril de 1963) por el anónimo redactor de la revista barcelonesa *Destino* en la sección “Destino recomienda”, es “espiritualmente” elocuente de la prudencia posibilista de la editorial madrileña al presentar el libro al lector español del interior:

Una amplia visión crítica, imparcial y equilibrada, de los más notables narradores españoles emigrados, y un estudio de las profundas motivaciones espirituales que han producido su obra. El lector encontrará en este libro un buen panorama de las novelas de Ramón J. Sender, Rosa Chacel, Max Aub, Arturo Barea, Salazar Chapela, Francisco Ayala, Serrano Poncela, Manuel Andújar y, más brevemente, las de muchos otros. (Ediciones Guadarrama)

## II. BREVE NOTICIA DEL AUTOR

En una carta a Max Aub sin fechar, pero escrita sin duda en Madrid hacia julio-agosto de 1965, M-L, en vísperas de su viaje a Estados Unidos para ocupar una plaza de profesor visitante en la Universidad de Minnesota, pero deseoso de viajar a México para conocer a Aub y a otros escritores exiliados, le envió un breve currículum por el que sabemos que José Ramón Marra-López Sanz había nacido en Madrid el 3 de noviembre de 1933, residía en la calle Ayala número 96 de Madrid, estaba casado, había estudiado Filosofía y Letras (Sección de Filología Románica) en la Universidad Central de Madrid, pertenecía al Consejo Editorial de la revista *Ínsula* desde 1958 y resumía su currículum de publicaciones en estos términos:



### Obras publicadas:

*Narrativa Española Fuera de España*. Madrid, Ediciones Guadarrama, 1963.

*Poesía Española fuera de España*. Madrid, Edic. Guadarrama (en prensa). Antología.

*Antología de Unamuno*. Madrid, Fondo de C. E. Bio-bibliog. de...

*Camilo José Cela visto por Camilo José Cela*. Madrid, Ediciones Horizonte (en prensa).

*Esa gente de España*. México, 1965 (colectivo, con A. Castro, Ferrater)

### En preparación:

*Un cuarto de siglo de literatura española. Problemas y realidades*. Madrid, Editorial Ciencia Nueva<sup>3</sup>.

*Un cuarto de siglo de novela española*<sup>4</sup>. Madrid, Edic. Guadarrama.

*Poesía española fuera de España. Crítica y Ensayo*. Madrid, Ed. Guadarrama<sup>5</sup>.

*Antología de la Poesía Española. De Unamuno a José Ángel Valente*. México, Fondo de Cultura Económica<sup>6</sup>.

Colaborador de: *Revista de Occidente*, *Índice literario de El Universal de Caracas*, *La Torre*, *Cuadernos* (París), *Lettres Nouvelles*, etc. (Aznar Soler, en prensa, 2025b)

Naturalmente, el joven M-L, que al publicarse su libro aún no había cumplido por tanto los treinta años, omitía otros datos personales de su biografía política, como que había sido dirigente de la Agrupación Socialista Universitaria (ASU) en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, detenido por ello en mayo de 1958 (Lizcano, 1981: 174-199) e internado en la cárcel de Carabanchel, experiencia de siete meses que recuerda una foto en la prisión junto a otros dirigentes de la ASU como Fernando Santos Fontela, Gabriel Tortella Casares y Carlos Zayas (Sanz Díaz, 2002: 71).

Mucho más explícito se había mostrado el joven M-L en su primera carta a Ramón J. Sender, fechada en "Madrid, 23 de Noviembre de 1959", año en el que estaba cumpliendo el servicio militar obligatorio en el ejército franquista. Esta carta, también inédita, se conserva en el Archivo Sender del Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca y agradezco su conocimiento a Esther Puyol, su archivera y bibliotecaria. Consta de cuatro folios mecanografiados y transcribo a continuación los fragmentos que contienen sus datos biográficos, literarios y políticos más interesantes:

Ahora voy a darle unas cuantas noticias de mí, puesto que creo son necesarias para que me conozca un poco, ya que tengo la esperanza de que esta correspondencia iniciada se prolongue y estreche.

<sup>3</sup> Aparecerá en abril de 1966.

<sup>4</sup> Aparecerá en octubre de 1966.

<sup>5</sup> Aparecerá en diciembre de 1966.

<sup>6</sup> Sin localizar.



Tengo veintiséis años recién cumplidos y soy de Madrid, de familia burguesa media. Estudié, ¡cómo no!, en colegio de religiosos y empecé a estudiar ingeniero, hasta que me decidí y *colgué* las matemáticas, cambiándolas por la filosofía.

Empecé escribiendo poesía, también cómo no, y en el 55 saqué con otros amigos una revista de poesía, *Aldebarán*, de la que salieron tres números, sin censura, por las buenas y a base de venta directa en la Universidad. Cuando murió Ortega hicimos un número homenaje, más grande y ya dedicado a la prosa, participando activamente en todos los jaleos que hubo. Nos suspendieron la revista y se acabó. Entonces, hubo una politización de la Universidad y como otros cuantos sentimos una concreción de nuestra insatisfacción ante las cosas de España, sentido más ético, imperativo que otra cosa, sin verdadero contenido político: una rebeldía y un ansia de protesta ante las mentiras que ya estábamos hartos de ver. Como otros muchos, *tomé postura* (perdone la frase), y me acerqué al socialismo, sin saber demasiado qué era en realidad, sin rigor, pero sabiendo íntimamente, intuyendo, que siendo liberal, el liberalismo como partido era insuficiente, y el socialismo respetaba y aceptaba la democracia y, al mismo tiempo, era teóricamente rígido. Durante dos años hice lo que pude, lo que creí que debía hacer y por fin en Mayo del 58 fui detenido y procesado por el Tribunal Especial de Actividades Subversivas (bonito nombre) y procesado por lo militar, acusado de propaganda ilegal y de ser el secretario de la Agrupación Socialista Universitaria. Total: siete meses en la cárcel de Carabanchel, de la que salí gracias a la muerte de Pío XII. Recién salido, y con especiales cuidados, en libertad provisional, al servicio militar, donde estoy (un poco incómodo, es la verdad). Espero acabar este año Letras, si me dejan todos estos señores de la policía, el juzgado y el ejército. En fin, que por ahora estoy fuera de juego y dedicándome a estudiar y a leer, y a escribir un poco, no demasiado.

Profesionalmente, lo que me interesa es escribir. Novela, cuento y ensayo. Pero sin prisas, que creo son malas. Tengo unos cuantos cuentos acabados, y que al cabo del mes de haberlos escrito me parecen malísimos, un libro de poesía antiguo, horrendo (afortunadamente no me dieron el premio Adonais) y he empezado ahora una novela que no sé cuándo acabaré, pero sé que la escribiré.

Sólo colaboro en *Ínsula*, casi por amor al arte, y ahora en *Cuadernos*, porque pagan bien (caso inusitado para el escritor de dentro de España). Ésta es mi historia hasta ahora: corta y sin interés. No me interesa la política activa, directa, como profesión, pero creo que todos los españoles tenemos un deber ineludible respecto a nuestra acción y postura. Y como todos los de la nueva generación, me interesa el pasado como enseñanza, pero mi vista está fija en el futuro.

Donde de verdad políticamente hablando, me he encontrado con gentes extraordinarias, es en la cárcel. Pero gentes maduras, jóvenes no hay casi. Y de ellos, he convivido con varios "anarcos" verdaderamente maravillosos (sobre todo uno, Félix Carrasquer, ciego, con condena de 25 años y llevaba 12). Me doy cuenta ahora que el haber pasado por la cárcel ha sido una experiencia fundamental en mi vida, donde se me han aclarado muchas dudas o teorías intelectuales, sin apoyo en la realidad.

### III. MARRA-LÓPEZ O LA DIFICULTAD DE LEER LA LITERATURA EXILIADA

Al igual que en el caso de Sender, a quien hemos visto que M-L se dirigió el 23 de noviembre de 1959 para pedirle ayuda bibliográfica en la preparación de su libro, también hizo lo propio con Max Aub para que, dadas las dificultades objetivas en aquella España franquista, le enviara los libros que no había podido conseguir por compra o préstamo de amistades.

Este epistolario entre ambos lo vuelve a iniciar M-L y la primera carta que se conserva en el Archivo de la Fundación Max Aub de Segorbe está fechada en Madrid el 24 de octubre de 1960, dos folios mecanografiados y firma autógrafa, carta que, por su interés testimonial, vale la pena transcribir íntegramente:

Ínsula  
Librería de Ciencias y Letras  
Carmen, 9 y Preciados, 8 - Teléfono 22 14 66

Madrid 24/10/60

Sr. D. Max Aub  
México

Mi querido y desconocido amigo:



Mi amigo José Luis Cano me ha proporcionado sus señas para ponerme en relación con usted. Soy un escritor español, joven, que pertenece a la redacción de *Ínsula*, donde hago crítica literaria y publico algunos cuentos y artículos. Acaban ahora de concederme una beca americana-europea para que escriba un libro sobre *la narrativa española en el exilio*, pero no dándome demasiado tiempo: cuatro meses, aunque ampliables creo. Yo ya había trabajado en el tema, pero ahora me encuentro con que uno de los capítulos de mi libro trata de su narrativa y apenas conozco algo suyo, ya que es el autor más difícil de encontrar por aquí. Los amigos y conocidos apenas poseen algo suyo, y todo es fragmentario. Yo sólo conozco *Las buenas intenciones*, *Cuentos ciertos* y *Ciertos cuentos*, que me han dejado. Pero nada de sus novelas grandes, ni de su teatro (que también voy a tratar). ¿Sería mucho pedir que me mandase lo más representativo de su obra, o lo que pudiera? Si lo encargo al F[ondo] de C[ultura] E[conómica] por medio de *Ínsula* tardarían meses por cambios de moneda, aduana e imponderables.

Otra cosa que me falta es bibliografía sobre usted, salvo el artículo muy censurado que salió en *Ínsula* hace meses y el libro de Pérez Minik de la ed. Guadarrama de aquí. ¿Ha salido algún estudio sobre vd. en *La Torre*, *Revista Hispánica Moderna*, *Rev. de la Univ. de Buenos Aires*, etc?, es decir, en revistas que aquí estén en el Ateneo o la Bib[lioteca] Nacional. La lectura de sus tres libros me hace entrever su importancia y no quisiera tratarlo a la ligera.

Por otra parte, debe de haber por ahí, en México, novelistas o cuentistas españoles que desconozco y que me gustaría citar, por lo menos. Me gustaría saber la dirección de Manuel Andújar, del que sólo conozco el tercer volumen (*El destino de Lázaro*) de su trilogía.

Si vd. fuera tan amable de indicarme sus señas o, si los conoce, darles las mías para que me mandaran sus libros, le quedaría muy agradecido. ¡Qué lamentable es esta situación! Aislamiento, hostilidad aquí dentro y desconocimiento de una parte muy importante de nuestra literatura contemporánea. En fin..., más vale no hablar de ello. De todos modos, voy a seguir haciendo gestiones para ver si consigo aquí algún libro suyo: Bergamín o Aleixandre deben de tener. Pero a la gente no les gusta prestar libros y lo comprendo, aunque a mí me haga la pascua ahora.

Lamento que mi primera comunicación sea para pedir. Espero que en las próximas le hable ya de su obra, tal como creo voy a verla, y me aclare algunas dudas o equivocasiones. No puedo, en correspondencia, mandar nada mío porque este va a ser mi primer libro, pero ya se lo enviaré cuando salga, si salva la censura hispana. Si no, lo publicaré fuera. Mientras recibo sus noticias, pidiéndole una vez más perdón por tantas molestias, me despido con la amistad y la alegría de lo recientemente descubierto. Con un abrazo salva océano su amigo

José R. Marra López

José Ramón Marra-López  
Ayala, 96.-Madrid, 1.

También me interesa mucho su *Discurso de la novela española contemporánea*. (AMA 22/1a y 1b)

José Luis Cano, el secretario de la revista *Ínsula*, fue, una vez más, el arquitecto del puente de papel entre los escritores del interior y del exilio (Aznar Soler, 2024): “La palabra “ínsula” era para nosotros un símbolo, una isla literaria en medio del desierto cultural de los primeros años de la posguerra española, cuando la gran mayoría de los escritores españoles tuvieron que marchar al exilio” (Cano, 1988: 1).

Un puente muy necesario, porque el conocimiento de la obra narrativa de Max Aub por parte de M-L se limitaba en 1960 a una novela (*Las buenas intenciones*) y dos libros de relatos (*Cuentos ciertos* y *Ciertos cuentos*), “pero nada de sus novelas grandes, ni de su teatro (que también voy a tratar)”. Además, sobre su bibliografía pasiva confiesa únicamente haber leído el artículo censurado que Ignacio Soldevila Durante había publicado siete meses antes en la revista *Ínsula* (Soldevila Durante, 1960) y el libro de Pérez Minik, *Novelistas españoles de los siglos XIX y XX*, publicado en 1957: “¡Qué lamentable es esta situación! Aislamiento, hostilidad aquí dentro y desconocimiento de una parte muy importante de nuestra literatura contemporánea”. Sin embargo, M-L se relacionaba en aquella España franquista con escritores tan relevantes como Alexandre y un retornado Bergamín que pronto tendría que volver a exiliarse. Con la ayuda de Aub y de varios novelistas exiliados, Sender, Ayala y Andújar entre otros, M-L va a poder publicar “mi primer libro [...] si salva la censura hispana”, un tema que, junto al de su recepción crítica, estudio en un próximo artículo (Aznar Soler, 2025a).

Max Aub no estaba entonces en su domicilio mexicano de la calle Euclides número 5, sino en París (Aub, 2023: 466), en su segundo viaje europeo, que comprendió desde octubre de 1960 a mayo de 1961. Obligado por la urgencia, M-L le escribió diez días después una segunda carta, fechada en Madrid el 3 de noviembre, día en que Aub se entrevistó en la capital francesa con el escritor cubano Alejo Carpentier (Aub, 2023: 468). Su carta consta de dos folios mecanografiados, firma autógrafa en donde, como M-L aporta nuevos datos biográficos y literarios, conviene transcribir también íntegramente:

Madrid, 3 de noviembre de 1960

Sr. D. Max Aub  
Francia

Mi querido y admirado amigo:

Por medio de nuestro común amigo José Luis Cano me entero de que estaba usted en Francia. Él me había dado ya su dirección de México y allá le había escrito. Cuando llegue se encontrará con otra carta mía, similar a esta. La urgencia con que quiero ponerme en contacto con usted obliga a la repetición. Soy un joven escritor español que pertenece a la redacción de *Ínsula*, donde hago crítica literaria. Al mismo tiempo escribo creación, pero esto no hace caso ahora. Hace unos meses hice la recensión de sus *Cuentos mexicanos*, que por cierto me parecieron estupendos.

Ahora me acaba de conceder una beca el Congreso por la Libertad de la Cultura para escribir un libro empezado, *La narrativa española en el exilio*, y usted ocupa un capítulo de la segunda parte (la primera es una larga introducción a la narrativa exiliada), así como Ayala, Sender, Barea, Salazar Chapela, Serrano Poncela, Andújar, Rosa Chacel, etc.

El problema es que de todos estos escritores es a vd. a quien menos conozco (tengo ya escrito lo de S. Poncela, Ayala y Sender) y uno de los que más han publicado. Por aquí no se encuentran ni con recomendación. Yo he leído, hace tiempo, y quizá pueda volver a procurármelos, *Cuentos ciertos* y *Ciertos cuentos*, *Las buenas intenciones* y *Deseada*. Fue una revelación. Pero claro, es poco para dar una panorámica de su obra. Me faltan *Campo cerrado*, *Campo de sangre* y *Campo abierto*, además del resto de novela y cuento, que ignoro. Por otra parte, quiero dar una panorámica lo más completa posible sobre los escritores estudiados y aunque el libro sea sobre narrativa, quiero aludir a su teatro, como parte importante de su obra. Quisiera que usted me

enviara las novelas y narraciones y lo que considere más representativo de su teatro y otras cosas.

De bibliografía no conozco más que el artículo publicado en *Ínsula* -mutilado, por cierto- de Soldevila sobre vd. ¿Puede indicarme alguno más?

En mi otra carta le pedía otro favor, que ahora repito: ¿puede vd. indicarme las señas de Manuel Andújar? Las desconozco y me ocurre algo parecido: sólo he leído, y poseo, el tercer volumen de su trilogía. Le agradecería muchísimo me las dijera, pues tengo el libro bastante adelantado y es cuestión de poco tiempo el acabarlo, salvo ulteriores complicaciones.

Le ruego perdone la molestia de tantas peticiones, pero tanto Cano como Enrique Canito y Bergamín me indican la conveniencia de ponerme en contacto con vd. para que me resuelva un problema insoluble por aquí.

Si sabe también de algún otro novelista o cuentista español que resida en México, o Francia, le agradeceré cualquier referencia que me indique. Más adelante, si vuelve vd. a México o si va a permanecer en Europa y sé su dirección, le enviaré el índice del libro y cambiaré impresiones con vd. sobre su obra.

Con toda cordialidad, admiración y cercanía se despide de Vd., en espera de sus noticias, su amigo

José R. Marra-López

Ayala, 96.- Madrid, 1.- España. (AMA 22, 2a y 2b)

M-L, que ese mismo 3 de noviembre de 1960 cumplía veintisiete años, se presentaba como “un joven escritor español que pertenece a la redacción de *Ínsula*, donde hago crítica literaria”, aunque también creación. Elogiaba los *Cuentos mexicanos* de Aub, de los que “hace unos meses hice la recensión” en la revista (Marra-López, 1960) y le confiesa a Aub que, de todos los narradores exiliados, “es a vd. a quien menos conozco [...] y uno de los que más han publicado”. Por ejemplo, no ha podido leer ninguna de las tres primeras novelas de *El laberinto mágico*. Por otra parte, llama la atención el vivo interés de Marra-López por la literatura dramática de Aub, del que ahora añade su lectura de *Deseada*: “Aunque el libro sea sobre narrativa, quiero aludir a su teatro, como parte importante de su obra”, un deseo que cumplió y que reiteró al año siguiente en un artículo publicado en la revista teatral *Primer Acto*. Este espléndido artículo de divulgación, que se publica en el mismo número de la revista en que se edita por vez primera en España la tragedia *San Juan*, constituye una sintética y “rápida panorámica” (Marra-López, 1964: 12) de toda la obra literaria de Aub (ensayo, narrativa, poesía, teatro), en el que M-L demuestra haber completado su conocimiento de la literatura aubiana con nuevas lecturas. Está claro que si para M-L la lectura de Aub había sido “una revelación”, en su artículo quería “revelar” al lector español del interior la calidad literaria de este desconocido escritor exiliado:

Cuando el lector español desconocedor de la obra de Max Aub se introduzca en el hondísimo y variado mundo creado por el escritor, quedará prendido en él para siempre, un tanto estupefacto ante la magnitud del espectáculo montado, a caballo entre ficción y realidad. [...] Su quehacer durante casi cuarenta años ha sido con el pensamiento y el amor puesto en España. Si estas líneas consiguen dar una ligera idea de la importancia de la obra de Max Aub habrán cumplido su propósito (Marra-López, 1964: 8).

Una literatura dramática, “fantasma de papel”, que, sin embargo, no había conseguido ser estrenado, ni en la España republicana ni en el exilio mexicano: “Con el grave problema de ser un teatro que se sabe escrito para ser leído -el teatro emigrado tiene siempre pocas proba-

bilidades de ser estrenado comercialmente y, por ello, adolece siempre de la tremenda mutilación de no llegar a su fin natural-, Aub es uno de los escasos dramaturgos del exilio". (Marra-López, 1964: 10)

Este artículo fue elogiado entusiásticamente por Aub en una breve pero emocionada carta, fechada en México el 3 de junio de 1964: "Tengo en mis manos el número de *Primer Acto*. ¿Cómo decirle mi agradecimiento? Y en parte mi estupefacción. Su ensayo es extraordinario, por lo menos para mí" (AMA 22/21).

Sin embargo, lo que nos interesa fundamentalmente, aquí y ahora, es analizar las páginas de M-L sobre la narrativa de Max Aub, así como también conocer, a través de este epistolario, la opinión del escritor exiliado sobre las mismas.

#### IV. LA NARRATIVA DE MAX AUB SEGÚN MARRA-LÓPEZ

M-L estructura su *Narrativa española fuera de España* en cuatro partes: la primera, "La literatura entre 1920 y 1936", la más polémica y la que mereció más críticas, tanto las durísimas de Guillermo de Torre como las más templadas de José Luis Cano, aunque ya hemos dicho que no es ahora el momento de referirnos aquí a la recepción del libro (Aznar Soler, 2025); la segunda, "El exilio", compuesta por tres epígrafes ("El intelectual en el destierro", "El narrador sin asideros" y "El narrador emigrado en acción"), una suerte de teoría sobre el escritor en el exilio en donde menciona algunas obras de Aub; la tercera se titula "Ocho narradores significativos", subdividida en "Cuatro miembros de la generación del 25" (Rosa Chacel, Esteban Salazar Chacela, Max Aub y Francisco Ayala); "Dos narradores independientes" (Arturo Barea y Ramón J. Sender); y, finalmente, "Dos miembros de la generación del 36" (Segundo Serrano Poncela y Manuel Andújar); por último, la cuarta está compuesta por una "Nómina incompleta de narradores", titulada "De Salvador de Madariaga a Roberto Ruiz", además de "Otros nombres", inventario meramente informativo de obras de algunos narradores como, entre otros, Julián Gorkin, Paulino Masip o Pablo de la Fuente.

M-L se refería en el "Prólogo" a la novedad y originalidad del tema estudiado en su libro, "un intento de acercamiento y comprensión de uno de los fenómenos más singulares y profundamente turbadores que se han producido entre nosotros durante el último cuarto de siglo. Me refiero a la diáspora española acaecida a finales de 1939" (1963a: 17). Ciertamente, la narrativa de nuestro exilio republicano de 1939 era un tema virgen, tan atractivo como complejo, en la bibliografía española, y, por tanto, el autor afirmaba con razón que, "hasta ahora, nada semejante se había intentado entre nosotros. Es decir, que una parte de nuestra literatura actual, verdaderamente problemática, estaba por estudiar" (1963a: 18): "Este de ahora, por tanto, es un primer intento de acercamiento a una parte de nuestra literatura actual, la más dotada de problemas y sutilezas, pero también la más desconocida. Para la mayoría, unos ya por lejanía, otros por recién aparecidos, los nombres estudiados en estas páginas resultarán una especie de revelación" (1963a: 18).

En efecto, *Narrativa española fuera de España* fue para muchos, en aquella España franquista de 1963, "una especie de revelación", un libro-revelación, como lo fue el conocimiento de la obra literaria del escritor exiliado para el propio M-L, tal y como hemos visto en su carta a Aub fechada en Madrid el 3 de noviembre de 1960: "Yo he leído, hace tiempo, y quizá pueda volver a procurármelos, *Cuentos ciertos* y *Ciertos cuentos*, *Las buenas intenciones* y *Deseada*. Fue una revelación".

Max Aub, por tanto, es uno de los "Ocho narradores significativos" que M-L incluye entre los cuatro escritores de una presunta "generación del 25", a quien dedica treinta y ocho páginas de su libro bajo el epígrafe de "Max Aub. Tragicomedia y compromiso", capítulo que inicia resaltando la singularidad de este escritor "parisino-germano-valenciano" (1963a: 179): "Partiendo de este origen no indígena, la figura de Max Aub es singular por los cuatro costados, cualquiera que sea el ángulo por donde se le mire, como singular resulta también su obra.

[...] Este poeta, novelista, cuentista, dramaturgo, ensayista, etc. (y en el etcétera se incluyen todos los géneros posibles), resulta singular tanto por el fondo como por la forma de su obra” (1963a: 179).

El autor se refiere en el “Primer acto: preguerra y vanguardismo” a las obras tempranas de Aub, influidas por el Ortega de *La deshumanización del arte*, aunque en su *Discurso de la novela española contemporánea* de 1945, “donde repudia el vanguardismo y la literatura gratuita” (1963a: 198), “haya reaccionado de forma un tanto enérgica contra su antiguo maestro” (1963a: 180). M-L afirma que “es sin duda el teatro lo más interesante de esta su primera época” (1963a: 180), resalta “un cierto desenfado burlón, muy vanguardista, que, matizado, ya no lo abandonará” (1963a: 180), y concluye que “estas obras resultan interesantes hoy, pero no conseguidas, aunque revelan las magníficas aptitudes de un futuro gran autor dramático” (1963a: 181).

No cabe duda de que Marra-López era un admirador de la literatura dramática de Aub y de nuevo, en “Entreacto bélico”, elogia su *Pedro López García*, una obra en un acto de su *teatro de circunstancias* que significa, a su juicio, “un Aub radicalmente distinto al conocido hasta entonces, humanizado, más aún, politizado, lejano a los experimentos minoritarios de alquimia teatral, herido en su carne por la guerra y reaccionando de forma clara hacia la expresión abierta y la honda comunicación con su pueblo” (1963: 181).

Nos interesan ante todo las páginas del “Segundo acto: destierro y maduración”, en donde analiza la obra literaria de Aub a partir de su primer exilio francés en 1939, porque “Aub forma con Sender, Barea, Francisco Ayala y Serrano Poncela – cinco creadores muy distintos entre sí – el cuadro de honor de la narrativa emigrada” (1963A: 182). El conocimiento de la narrativa de Aub se ha completado gracias a la interesada generosidad del escritor exiliado, quien le ha ido mandando los libros pedidos. Por ello, M-L cita fragmentos de *Campo cerrado* y *Campo de sangre*, novelas de *El laberinto mágico*, así como de *Cuentos ciertos*, de *Cuentos mexicanos (con pilón)* y de *La verdadera historia de la muerte de...*, en el que, por obvias razones de censura, se autocensura el nombre de “Francisco Franco” que aparece en el título la edición mexicana. No olvida, sin embargo, su promesa de referirse a su literatura dramática y, por ello, cita también fragmentos de su *Teatro Mayor (San Juan y No)*, así como de sus *Obras en un acto (El último piso y Tránsito)*.

M-L, defensor de la rehumanización artística durante los años treinta, era también un crítico militante del realismo social, tal y como reflejan sus colaboraciones en las revistas *Ínsula* y *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura* (Aznar Soler, 2025c). El realismo fue entonces la estética defendida y practicada por la oposición literaria antifranquista, la estética dominante en la narrativa española del interior durante los años cincuenta y primeros sesenta (Aznar Soler, 2021):

Vemos pues que *Narrativa española fuera de España* es no solo un estudio acerca de la narrativa exiliada, sino una interpretación de este corpus desde las categorías hegemónicas de la literatura del interior, que nacen de una amalgama de fuentes que en estos jóvenes intelectuales universitarios del medio siglo habían dado lugar a un realismo social ortodoxo que les servía de estricto criterio para discernir el bien y el mal literarios. (Larraz, 2011: 77-78)

Defensor del compromiso de la imaginación (Soldevila Durante, 2003), el joven M-L elogia a Aub por ser un escritor de literatura “responsable” que, a partir de su exilio en 1939, “empieza afanosamente a testimoniar el conflicto civil”: “Sender y él son los únicos que, de momento, afrontan la responsabilidad narrativa de la emigración” (1963a: 184): “*San Juan* es quizá la obra teatral más considerable escrita en español de 1939 a nuestros días. [...] *No* (1952) es otro impresionante alegato contra las condiciones inhumanas imperantes en nuestros días, en nombre de la razón de Estado” (1963: 194-195).

Sin embargo, estos elogios entusiásticos a la literatura dramática de Aub no excluyen las críticas a su narrativa, “unos puntos negativos que son un *pero* importante que oponer a la consideración final sobre su novelística. Son dos, principalmente: el método narrativo y el lenguaje” (1963a: 186). Para M-L “el método narrativo es quizá el defecto más considerable que, a mi juicio, se le puede achacar” (1963a: 186), principalmente por la narración de la historia personal de los personajes secundarios, particularmente en las tres primeras novelas de *El laberinto mágico*: “Este método supone una rémora considerable para la fluidez del relato” (1963a: 187). Además, “los personajes principales, Serrador, Julián Templado, José Cuartero, etc., poseen una excesiva tendencia a filosofar, explicando causas, efectos, dudas, ideologías políticas, etc.” (1963a: 187). En este sentido, aunque ideológicamente “intenta mantener la objetividad, la pasión le vence al defender una determinada situación política” y por ello critica también un maniqueísmo que “divide el mundo español en buenos y malos radicales, sobre todo estos últimos, con ese concepto *western* de la literatura actual” (1963a: 190), una objetividad que, como veremos, Aub no comparte:

Esta falta de *objetividad* –palabra tótem que aparece varias decenas de veces a lo largo del libro– condena la obra de Aub. Al acusarlo de parcialidad, Marra-López descubre su última norma crítica: la ecuanimidad objetiva e historicista, que se resiste a mirar al pasado como una fuente de injusticia. El axioma de objetividad demuestra la ambigua concepción de una escritura comprometida que tenía la joven generación de críticos a la que pertenece Marra-López. (Larraz, 2011: 77)

Si M-L critica el método narrativo aubiano, ya que “introducir las historias de personajes secundarios perjudica claramente el relato” (1963a: 192), el segundo reparo se refiere al lenguaje literario del escritor, al que acusa de un barroquismo artificioso, acusación que, como veremos, va a matizar también el propio novelista:

El segundo de los aspectos importantes en la trilogía con que aparece el nuevo Aub es el del lenguaje, en verdad sorprendente. Logrando maravillosos trozos literarios, con un dominio que roza el virtuosismo -raramente logrado por nuestros escritores contemporáneos-, hay en el novelista como una honda preocupación de mostrar ese conocimiento que, por excesivo, *suen*a como aprendido, a estudiado en nuestros clásicos. (1963a: 187)

En este sentido, menciona la influencia sobre Aub de Quevedo y Torres Villarroel y cita ejemplos en *Campo cerrado* y *Campo de sangre* que le reafirman en su opinión negativa: “Es un alarde lingüístico impresionante, pero resulta excesivo muchas veces, de un barroquismo que, aunque innato, suena a aprendido, a enjaretado por los pelos, introducido a presión” (1963a: 189).

Mejor opinión le merecen otras novelas, como *Las buenas intenciones* o *La calle de Valverde*, así como sus relatos. En *Las buenas intenciones* “han desaparecido los excesos barrocos de lenguaje, conservándose, en cambio, el virtuosismo y la gracia propias del escritor” (1963a: 192), mientras que *La calle de Valverde* “resulta una excelentísima novela, superior, en síntesis, a las muestras anteriores en el género, y una prueba palpable del arraigamiento de Aub en el inmediato pasado español” (1963a: 193).

Por su parte, los relatos de tema bélico de *Cuentos ciertos* (*Una canción*, *La ley*, *Espera* y *Enero sin nombre*) están “dotados de una síntesis dramática de la que carecen sus novelas”, las de *El laberinto mágico*, porque en ellos, “al no haber posibilidad de extensión, la retórica y el barroquismo desaparecen, quedando los relatos desnudos, ceñidos al hilo de los acontecimientos” (1963a: 190): “*Cuentos ciertos* -guerra y exilio- es uno de los libros de relatos más considerables de la literatura emigrada” (1963a: 190) y “*la Historia de Jacobo* (*Manuscrito Cuervo*) es una

verdadera obra maestra de corte quevedesco, perfecta de cabo a rabo" (1963a: 199). También los *Cuentos mexicanos (con pilón)* le parecen "uno de los libros más perfectos de todos los publicados por los escritores expatriados sobre el nuevo medio que le rodea" (1963a: 203) y, "como prueba terminante de su gran capacidad creadora está su atractivo y sugerente *Jusep Torres Campalans*", en donde "el viejo espíritu burlón y vanguardista de Max Aub había dado una pirueta perfecta" (1963a: 205).

Mención especial merece su valoración de *La verdadera historia de la muerte de Francisco Franco*, "cuento patético" (1963a: 60) en donde el escritor, "dolorosa, tragicómica y genialmente nos ofrece una visión sintética de la emigración ante el problema del arraigamiento y el regreso a la patria perdida" (1963a: 210). M-L cita varios fragmentos de este relato, "pues es en verdad de antología y muestra toda la grandeza y servidumbre del mundo del exilio" (1963a: 210), para concluir con estas palabras: "Amargo, amarguísimo resulta este relato de Max Aub. En él está contenida toda su vida de la trayectoria del exilio, desde el principio al fin, del ayer al hoy, así como su opinión sobre el ser hispánico" (1963a: 212).

Como hemos podido comprobar, en estas páginas de M-L sobre la narrativa y el teatro de Max Aub se alternan elogios y críticas, pero la valoración final de este "prolífico escritor" (1963a: 121), de este escritor transnacional y universal, es claramente positiva. Un escritor cuyo exilio, a diferencia de los escritores del interior, había significado una ventana abierta y libre al mundo, una posibilidad de intervención en la historia y la política a través de su obra literaria:

Mucho puede esperarse todavía de las obras futuras de Max Aub, que llegarán, sin duda alguna. Este infatigable trabajador de la pluma se halla en un momento de espléndida madurez. Desde su *Teatro incompleto* hasta ahora, ¡cuánto y qué importante camino recorrido! Tiene en su haber obras fundamentales ya en nuestra historia literaria contemporánea y nos demuestra su dominio y perfección a cada nueva que publica.

Max Aub es una figura llena de originalidad en nuestras letras, abierta a todos los vientos que soplan por el mundo. Si mal conocido por los lectores, como toda la emigración, por desgracia y en virtud de las circunstancias, aquel que se acerque a su obra se encontrará con un rico y vario universo de criaturas, amplio como el mundo, y se asombrará, admirado, de hallarse ante un escritor clásico y moderno a la vez. (Marra-López, 1963a: 213-214)

En definitiva, si la lectura de la obra literaria de Aub había significado para Marra-López una "revelación", quería con este "libro-revelación" animar a los lectores españoles del interior al conocimiento de la obra literaria de un escritor exiliado que, a pesar de la censura franquista, si podían conseguir alguno de sus libros publicados en México, iba a ser también para ellos una "revelación".

## V. MAX AUB SOBRE EL LIBRO DE MARRA-LÓPEZ

Aub estaba tan vivamente interesado en leer el libro de M-L y, sobre todo, lógicamente, en leer las páginas dedicadas a su obra narrativa, que no esperó a que le llegara el ejemplar enviado desde Madrid. Tras su lectura, le escribió una extensa y muy valiosa carta, fechada en México el 28 de marzo de 1963, tres folios mecanografiados que no tienen desperdicio, ni literario ni político, y que, por tanto, merecen también su transcripción íntegra:

Marzo 28. 1963.

Querido J. R. Marra López:

No recibí su ejemplar pero alcancé ayer uno en librería. Inútil decirle mi total agradecimiento. Su libro será útil no sólo en España sino a la emigración, literaria o políticamente. Es decir, que ha hecho una buena obra, en todos los sentidos de la palabra.

Para la segunda edición le doy algunas noticias que le ayudarán a rectificar errores y erratas. Empiezo conmigo, campo que conozco bastante bien, aunque no a fondo. Primero: me añado un año; nací el 2 de junio de 1903 (cumpló pues 60 este año) y no en 1902. Mi bibliografía es incompleta y con muchas erratas (¡Qué más hubiese querido que *Diario de Djelfa* se hubiera publicado en Madrid!). Le incluyo una bibliografía, al día de hoy. Si tarda en aparecer la nueva edición, tendrá que añadir, por de pronto, *Antología Traducida* (poesía, edición de la Universidad Nacional de México) y *Campo del Moro* (novela, editorial Joaquín Mortiz, México). Ambos libros saldrán dentro de un mes.

El solo hecho de aceptar el no haber podido leer toda la obra de Sender o la mía es revelador, ya que no se trata de voluntad sino de imposibilidad material que demuestra, una vez más, la para nosotros adversa realidad, cada día más contraria a nuestra obra, ya que los libros se agotan y no hay manera de reeditarlos ni aquí ni allá.

En contra de lo que supone, desde el principio, decidí enfrentarme con todo el proceso de la guerra civil. Es una lástima que no leyera *No son cuentos*, que es ya, muy fragmentariamente -por el hecho mismo de tratarse de cuentos-, una visión global de la misma. "El Cojo", que abre el libro, es sin duda mi mejor relato. El plan anunciado en el prólogo -llamado a desaparecer- de *Campo cerrado* resultó insuficiente, a lo largo de veinticinco años ha ido completándose. De hecho, después de *Campo del Moro*, que relata los últimos días de la defensa de Madrid, del 5 al 13 de marzo de 1939 -es decir, el golpe de Casado- no me falta más que la odisea del puerto de Alicante, de la que tengo centenares de folios.

Seguramente no llego a tiempo a sus manos "El remate", último relato en el que hallará (¿lo tiene?) un resumen del fin de la guerra y la emigración. Es decir, que sí existió para mí un "intento abarcador" que algún día aparecerá reunido en un enorme volumen. Si fracasó es otra cosa. Hice lo que pude sin procurar, en ningún momento, ser neutral. Creí -y creo- que teníamos la razón, no la iba a dejar tirada en pro de una ecuanimidad que nadie posee; lo que, en ningún momento, me hizo suponer que del otro lado no hubiesen, ni hay, personas convencidas de su razón que, por eso, he respetado siempre.

Lo que me ha ayudado a sobrevivir, como escritor -es decir, como hombre- es, curiosamente, mi indiferencia hacia lo que pudiera parecer mi obra al público. Lo debo a las escuelas literarias con las que conviví en mi juventud. El desprecio del éxito -sentimiento fundamental de los surrealistas, que nunca fueron ejemplo para mí- fue y tal vez aún es mi sentir profundo. Siempre escribí para pocos y determinados; con su asentimiento me contenté. Esta fue parte de mi fuerza y de mi empeño. El que a los sesenta años llegue el éxito -que, por ejemplo, su libro representa para mí- lo acepto como cosa debida a mi despego. (Buñuel es el mejor ejemplo de mi generación a este respecto). Lo más curioso es que nunca escribí para mí sino para los demás. Quiera o no hay aquí una influencia de Ortega. Nunca fui discípulo de él (mi ingreso en el P.S.O.E., en 1928, lo señala) pero como a todos los de mi edad sus ideas me marcaron indeleblemente. También la posición de Juan Ramón influyó sin duda en este concepto del escritor. ¿Hasta qué punto es éste otro exilio compartido por Alexandre, Cernuda y tantos otros? Nada tiene que ver esto con la verdad y la justicia por las que procuré siempre seguir adelante. (Queda aparte la diversión, el juego, el servicio de uno mismo, adargas de la autenticidad, charadas para amigos con la obligación de haberlas escrito de la mejor manera posible).

De ahí nace, de 1935 a 1939, mi estilo más barroco, trabajado y taraceado que dejé luego por la paz -de mis amigos-. Sin embargo, es el que más me gusta, tal vez porque es el que más trabajo me costó y lo que más siento es que a usted, y a otros, les

parezca, hasta cierto punto, artificioso. Si hubiese de escoger, algún día, mis páginas mejores pondría, entre otras, ese capítulo de *Campo cerrado* que destaca.

No hubo ruptura; a este momento corresponde el prólogo del *Proyecto del Teatro Nacional, El cojo, Campo cerrado*. Si volví a un estilo más llano fue por la influencia de Galdós y la enormidad de la obra a hacer que no me permitía trabajar y volver a trabajar una página (por otra parte esto es únicamente valedero para la prosa. El teatro -tal como lo concibo- no me permitía esos empeños). Ahí damos con una época en la que reanudo, en la novela, el estilo de *Luis Álvarez Petreña*, que escribí del 32 al 34. El cambio gira sobre *Yo vivo*, librito al que no le da importancia y que sin embargo es fundamental en mi obra (si es que ésta la tiene). Es el paso de mis primeros relatos -*Geografía, Fábula verde*- que nada tienen que ver con Ramón y sí mucho con *Ciertos cuentos*, es decir, que se trata de un camino paralelo de mi manera, que no he abandonado nunca, cuyos antecedentes están tal vez en *Le Grand Meaulne*, en ciertos relatos de Giraudoux y sin duda en otros puramente mitológicos que están en la base de mi *Narciso*; es decir, en la actualización de fábulas famosas -*Geografía* es una Fedra, como lo es, al revés, *Deseada*, como la *Confesión de Prometeo N.* es una mitologización del proceso de los Rosenberg, siguiendo paso a paso a Esquilo.

Volviendo al *Yo vivo*, no creo haber escrito nada con más exactitud. Tal vez el goce por la escritura esconda el propósito de describir el día completo de una pareja, en una exaltación de la vida que la guerra había de cortar de raíz.

Si lee *Geografía y Fábula verde* verá claramente lo que me separaba de los Nova Novorum: siempre necesité un argumento al que agarrarme.

En su excelente ensayo preliminar dice: Galdós y Baroja “no demasiado respetados entonces”, no era así. Lo probaría el solo hecho de que Ortega estudió a Baroja con simpatía. A Galdós, sencillamente, lo ignorábamos, mientras que don Pío era uno de nuestros dioses mayores. Las cosas variaron con la guerra. Por otra parte, mi dedicatoria de *Las buenas intenciones* a don Benito se debe a que decidí probar que podía, como él, escribir una novela en dos meses.

Fui novelista de ocasión. Mi pasión primera fue el teatro y lo sigue siendo. El no poder estrenar, en España, me dejó totalmente desamparado. La novela -no el relato- fue una salida de emergencia que me llevó a un círculo infernal, a un *Laberinto mágico* del que no he podido salir.

Tal vez pueda encontrar unas escenas de *La guerra*, que se publicaron, creo que en 1935, en *Nueva Cultura*, revista valenciana. Perdí el resto, pero podrá ver allí la manera de enfocar el teatro que me llevó a *San Juan y No*: en una escuela, ¿francesa?, ¿española?, en una clase de historia el profesor relata una batalla que da como victoriosa mientras que en el cuadro siguiente, en otra clase ¿inglesa?, el mismo encuentro es contado como victoria del adversario.

Y, hablando de teatro, le envió un acto que publiqué aquí el año pasado en no recuerdo qué suplemento literario. Después, que le servirá para rematar consideraciones acerca de mi desconocimiento de la España de hoy. Aunque, a veces, por mi afán de estar al corriente de cuanto pasa allí me haga ilusiones, es decir, que no me las haga.

Unas cuantas notas al azar: en la página 164 la cita de León Felipe debe decir “nos llevamos la canción”. Ramón de Belausteguigoitia es hombre muy mayor y viejo residente.

Cuando lea los libros de Masip — que le envió hoy- verá cómo se trata de un escritor mucho más importante de lo que supone. Ya su obra está acabada, pero no dudo de que además del *Hamlet* le divierta, por su fino humor, sus otras novelas y cuentos. Y no digamos el teatro.

Perdone lo deshilvanado de estas líneas. Estoy hablando con usted.

En el estrechísimo abrazo que le envió reciba el perdurable agradecimiento de su amigo.

P.D. Le incluyo una fotografía de Paulino Masip. En *Sala de espera* lea el último relato, "Librada", que formará parte de un libro de relatos, *Historias de mala muerte*. (AMA 22/13a, 13b y 13c)

Obviamente, se trata de una carta "muy relevante, pues en ella Aub responde con cordialidad, pero de manera muy directa a las críticas de Marra-López, estableciendo una descripción de su propia obra coherente y precisa" (Larraz, 2011: 80). Aub empieza por reconocer que el libro es "útil no sólo en España, sino a la emigración, literaria o políticamente", y que su autor "ha hecho una buena obra, en todos los sentidos de la palabra". A continuación, sin embargo, se apresura a aclarar y matizar algunas afirmaciones del autor sobre su obra literaria. Sostiene, contra la opinión de M-L, que, "desde el principio, decidí enfrentarme con todo el proceso de la guerra civil" y, en este sentido, lamenta que no haya podido leer *No son cuentos* (1944) y, muy especialmente, el primer relato del libro, "El cojo", "sin duda, mi mejor relato". Desde el prólogo a *Campo cerrado* (1943) hasta *Campo del Moro* (1963) -última novela publicada hasta entonces de *El laberinto mágico*, que anuncia cerrará con "la odisea del puerto de Alicante", es decir, con *Campo de los almendros* (1968)-, Aub, quien lamenta también que el autor no haya podido leer tampoco su relato "El remate", ha demostrado con su obra narrativa que "sí existió para mí un intento abarcador" de ese proceso histórico español.

Por otra parte, rechaza la crítica realizada por M-L de que "ideológicamente, aunque intenta mantener la objetividad, la pasión le vence al defender a ultranza una determinada situación política, el tiempo representado por los hombres de la emigración" (Marra-López, 1963: 190), crítica cuanto menos desconcertante en un antifranquista militante como el joven socialista M-L, al que se le suponían simpatías republicanas, una crítica que Aub rechaza con escueta contundencia: "Hice lo que pude sin procurar, en ningún momento, ser neutral. Creí -y creo- que teníamos la razón, no la iba a dejar tirada en pro de una ecuanimidad que nadie posee".

No niega, pero matiza, la posible influencia de Ortega y Gasset sobre él y su generación: "Nunca fui discípulo de él (mi ingreso en el P.S.O.E., en 1928, lo señala), pero como a todos los de mi edad sus ideas me marcaron indeleblemente". Sin embargo, mi impresión es que la crítica que personalmente más le duele al escritor exiliado es la del barroquismo artificioso de su lengua literaria, un estilo barroco que -confiesa un escritor cuya lengua materna no olvidemos que fue el francés-, "es el que más me gusta, tal vez porque es el que más trabajo me costó y lo que más siento es que a usted, y a otros, les parezca, hasta cierto punto, artificioso". Por el contrario, con orgullo desafiante, le replica que "si hubiese de escoger, algún día, mis páginas mejores pondría, entre otras, ese capítulo de *Campo cerrado* que destaca".

Por otra parte, su cambio "a un estilo más llano" lo atribuye a Galdós y lo ha practicado en *Las buenas intenciones* (1954), aunque resalta con rotunda convicción la importancia de su *Yo vivo* (1953), "librito al que no le da importancia y que sin embargo es fundamental en mi obra": "No creo haber escrito nada con más exactitud".

Y una vez más, Aub se confiesa un dramaturgo frustrado, sin haber podido estrenar tanto en la España republicana como en su exilio mexicano, y por ello confiesa: "Fui novelista de ocasión. Mi pasión primera fue el teatro y lo sigue siendo. El no poder estrenar, en España, me dejó totalmente desamparado". Una frustración escénica que lo abocó, ya desde su primer exilio francés, a la narrativa, "una salida de emergencia que me llevó a un círculo infernal, a un *Laberinto mágico* del que no he podido salir".

## VI.

En definitiva, no cabe duda de la importancia de la publicación en aquella España franquista de 1963 de un libro como *Narrativa española fuera de España (1939-1961)*, un hito en la

recepción de la literatura de nuestro exilio republicano. Además, es de estricta justicia reconocer también la labor pionera del joven crítico literario José Ramón Marra-López, reseñista desde 1959 en la revista *Ínsula* y desde 1960 en *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura* de algunas obras de narradores exiliados como Joaquín Amat-Piniella, Francisco Ayala, Max Aub, Corpus Barga, Luis Elicio Muñoz Galache, Simón Otaola, Roberto Ruiz, Vicente Salas Viu, Ramón J. Sender, Segundo Serrano Poncela, Rafael Suárez Solís (Aznar Soler, 2025c).

La valoración de la obra narrativa del escritor exiliado Max Aub la realiza el joven crítico en su *Narrativa española fuera de España (1939-1961)* desde los valores del realismo social dominante entonces en el interior, pero los mayores elogios son sin duda para el dramaturgo y, en este sentido, es una verdadera lástima que José Ramón Marra-López no llegase a escribir ese anunciado libro sobre la literatura dramática de nuestro exilio republicano de 1939 que hubiera sido, sin duda, otro hito en la bibliografía española sobre el tema.

### Bibliografía

- ALBORG, Juan Luis (1962) *Hora actual de la novela en España*, Madrid, Taurus, tomo segundo.
- AUB, Max (2023) *Diarios (1939-1972)*, edición, estudio introductorio y notas de Manuel Aznar Soler, Sevilla, Renacimiento, Biblioteca del Exilio-58.
- AUB, Max y Francisco AYALA (2001) *Epistolario (1952-1972)*, edición, prólogo y notas de Ignacio Soldevila Durante, Valencia, Biblioteca Valenciana-Fundación Max Aub.
- AYALA, Francisco (1988) *Recuerdos y olvidos. 1. Del paraíso al destierro. 2. El exilio. 3. Retornos*, Madrid, Alianza Editorial, Alianza Tres.
- AZNAR SOLER, Manuel (2021) *La Resistencia silenciada. Historia del Congreso Universitario de Escritores Jóvenes y edición facsímil de su boletín (Madrid, 1954-1955)*, Madrid, Ediciones Ulises.
- (2024) “Las colaboraciones de José-Carlos Mainer en la revista *Ínsula* sobre la literatura del exilio republicano de 1939 (1965-1973)”, *Ínsula*, 934 (octubre), pp. 14-19.
- (2025a) “Censura y recepción crítica de *Narrativa española fuera de España*, de José Ramón Marra-López (1963-1965)”, *Anales de Literatura Española*, Alicante [en prensa].
- (2025b) “Exilio e interior: el epistolario Max Aub-José Ramón Marra-López (1960-1971)”, *El Correo de Euclides* [en prensa].
- (2025c) “Las colaboraciones de José Ramón Marra-López en las revistas *Ínsula* y *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*”, *Laberintos* [en prensa].
- CANO, José Luis (1988) “Breve historia de *Ínsula*”, *Ínsula. Revista de letras y ciencias humanas*, XLIII, 499-500 (junio-julio-agosto), pp. 1-2.
- GLONDYS, Olga (2012) *La Guerra Fría cultural y el exilio republicano español. Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura (1963-1965)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, prólogo de José-Carlos Mainer.
- LARRAZ, Fernando (2011) “*Narrativa española fuera de España (1963)*, de José Ramón Marra-López”, *Laberintos*, 13, pp. 69-90.
- LIZCANO, Pablo (1981) *La generación del 56. La Universidad contra Franco*, Barcelona, Grijalbo.
- MARRA-LÓPEZ, José Ramón (1959) reseña del primer tomo de *Hora actual de la novela española*, de Juan Luis Alborg, *Ínsula*, 148 (marzo), p. 7.

- MARRA-LÓPEZ, José Ramón (1960) reseña de los *Cuentos mexicanos* de Max Aub, *Ínsula*, 162 (mayo), p. 10.
- (1961a) reseña de *La calle de Valverde*, *Ínsula*, 181 (diciembre), p. 14.
- (1961b) reseña de *Teatro europeo contemporáneo*, de Domingo Pérez Minik, *Ínsula*, 181 (diciembre), p. 14.
- (1962) reseña de *Teatro europeo contemporáneo*, de Domingo Pérez Minik, *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, Paris, 56 (enero), pp. 95-96.
- (1963a) *Narrativa española fuera de España (1939-1961)*, Madrid, Ediciones Guadarrama.
- (1963b) reseña de los dos últimos tomos de *La novela española contemporánea*, de Eugenio de Nora. Madrid, Gredos, 1962, *Ínsula*, 195 (febrero), p. 4.
- (1964) “La obra literaria de Max Aub”, *Primer Acto*, 52 (mayo), pp. 8-13.
- NORA, Eugenio de (1962), *La novela española contemporánea (1939-1960)*, Madrid, Gredos, Biblioteca Románica Hispánica, tomo tercero.
- PÉREZ MINIK, Domingo (1957) *Novelistas españoles de los siglos XIX y XX*, Madrid, Guadarrama, colección Guadarrama de crítica y ensayo-3.
- (1961) “Cinco españoles fuera de España”, en *Teatro europeo contemporáneo. Su libertad y compromisos*, Madrid, Guadarrama, colección Guadarrama de Crítica y Ensayo-36, pp. 491-513.
- SANZ DÍAZ, Benito (2002) *Rojos y demócratas. La oposición al franquismo en la Universidad de Valencia, 1939-1975*, Valencia, Comisiones Obreras del País Valenciano-Albatros.
- SOLDEVILA DURANTE, Ignacio (1960) “El español Max Aub”, *Ínsula*, 160 (marzo), pp. 11 y 15.
- (2001) *Max Aub-Francisco Ayala. Epistolario (1952-1972)*, edición, prólogo y notas de Ignacio Soldevila Durante, Valencia, Biblioteca Valenciana-Fundación Max Aub.
- (2003) *El compromiso de la imaginación. Vida y obra de Max Aub*, Valencia, Biblioteca Valenciana.

